



Brasil, desfile del Día del Trabajo.

LA SUCESION PRESIDENCIAL Y LAS PERSPECTIVAS DE LA DEMOCRACIA EN BRASIL

Severo Salles

Durante el período presidencial de Joao Figueredo (enero de 1979 a enero de 1985) algunos procesos se han acentuado, tales como el agravamiento de la crisis económica, el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población, la disminución de la base social y política del gobierno, el fortalecimiento de la oposición y la ampliación de las aspiraciones democráticas.

Este gobierno ha favorecido, sobre todo, a la fracción social financiera nacional e internacional y ha conservado como fundamento de su acción la concepción del Estado de Seguridad Nacional.

Con estos antecedentes se sitúa en el primer plano de la escena política la sucesión presidencial con sus repercusiones sobre la coyuntura actual.

En este ensayo describo y comento brevemente varios de estos aspectos.

El agravamiento de la crisis económica se muestra en la elevación del desempleo¹, en la comparación desfavorable entre las evoluciones de los salarios² nominales y la inflación, en las tasas de esta última³, en la ampliación de la deuda externa⁴ y las dificultades crecientes para saldar cuando menos su servicio, en la caída de las inversiones en la esfera real⁵, en la excesiva gravitación de la esfera financiera, etc.⁶.

1) 24 millones de personas en empleos informales (subempleados) en 1984. "Cenários para a Economia Brasileira", BNDES, Rio de Janeiro, 1984.

2) Los salarios nominales se han elevado en 121% en S.P., en el año de 1984. *Conjuntura Estatística*, No. 2065, FGV, Sao Paulo, 1984.

3) La inflación se ha elevado en 211% en 1983 y en 240% (en 12 meses) hasta mediados de este año. *Conjuntura Estatística*, *op. cit.*

4) Más de 100 mil millones de dólares. "Cenários para a Economia Brasileira", *op. cit.*

5) El PIB real de 1980 acaso sea retomado en 85, y el PIB per cápita de aquel año, sólo a fines de la década.

6) Basta señalar que la deuda pública brasileña se multiplica por 3 en el año de 1983 que equivale a un aumento real de cerca del 50%. *Conjuntura, Estatística...*

Todos estos factores proyectan condiciones de vida extremadamente desfavorable para la mayoría de la población. Así 84 millones de brasileños no absorben el mínimo de calorías diarias, correspondientes a un estado de nutrición normal según patrones aceptados por la ONU.

Tal situación -inevitable en el contexto de la crisis profunda que abate al capitalismo mundial en los últimos 15 años- ve su dimensión recesiva acentuada por la sumisión a los acreedores externos y al FMI con su contraparte interna de una política restrictiva en los campos monetario, financiero y de la inversión pública, así como una política salarial contraccionista.

El sector social relativamente más beneficiado con esta política ha sido la banca nacional e internacional.⁷

El proceso de desgaste del gobierno se había notado desde mediados de los años 60, particularmente en virtud de la política de compresión salarial. Al inicio de la década del 70, la represión generalizada al movimiento popular y democrático acentuó su desprestigio. En aquel momento, el gobierno lograba conservar cierto apoyo en capas medias y la burguesía, en base al elevado ritmo de crecimiento económico del país.⁸ Con la disminución de este ritmo a partir de 1974, se hizo más visible el carácter concentracionista y excluyente de la política económica. Las formas de expresión de la sociedad civil se desarrollaron notablemente en estos años; multiplicándose y ganando vitalidad organizaciones de barrios, de minorías, sindicales, comunidades eclesiales de base, etc. Ya en 1978, ganó gran magnitud el movimiento por la amnistía política. Amplios sectores de la sociedad han exigido el Estado de derecho.

El 30 de abril de 1981 fue practicado un atentado con bombas contra la numerosa asistencia a un festival de músicos de oposición en Río de Janeiro, cuya responsabilidad -de acuerdo a las averiguaciones- recayó sobre el comando del primer ejército. Este hecho tuvo una repercusión política considerable y puede ser tomado como un momento significativo del proceso de ruptura interna de las fuerzas gobiernistas, ya que tal

acción fue ejecutada por sectores vinculados a la derecha radical de las fuerzas armadas, que con esto se distanciaron de algunas fracciones moderadas.

En las elecciones de noviembre de 1982, (para el Congreso Federal, las cámaras legislativas estatales y los gobiernos de cada Estado de la República) los partidos de la oposición⁹ obtuvieron la mayoría en la Cámara Federal de Diputados y lograron elegir los gobernadores de los principales Estados, tales como Minas Gerais, Sao Paulo y Río de Janeiro, y de otros más de importancia relativamente menor.¹⁰

A este proceso que puede ser tomado como un indicador de la reducción de la base social del gobierno, se suma el agravamiento de la crisis económica desde 1981, la cual no pudo ser contrarrestada por la política económica.

En este contexto, la cuestión de la democracia en Brasil se percibe generalmente de manera vinculada, tanto a la problemática económica como a la política. Existe el sentimiento popular de que la crisis económica que el país atraviesa es, en parte inexplicable, y en parte, el resultado de la mala conducción de los negocios públicos, y de que el modo de hacer frente a la crisis beneficia a los muy ricos. De este modo, la voluntad nacional se inclina por la constitución democrática del gobierno, a fin de que existan mecanismos de control sobre su política económica y que ésta favorezca a la mayoría trabajadora. Igualmente esbozado a grandes rasgos, se observan todavía fuertes resentimientos del período más álgido de la dictadura, con todo su arbitrio, represión y violencia. Es claro el sentir de que el actual gobierno es el continuador, (aunque vergonzante) de aquella fase negra. Al mismo tiempo, se rechaza ampliamente el modus autoritario que trasciende por todos los poros de los aparatos del Estado en sus relaciones con la sociedad civil. Se desea más libertad. Se aspira a ejercer control sobre los negocios públicos. Es muy amplio el sentir de que tanto la situación económica cuanto el ambiente político mejorarán con un gobierno democrático.

Esta percepción, reflejo del sentido común, se sustenta a lo largo de este ensayo. Cabe, no obs-

7) Lo que ha llevado a que el dirigente del principal grupo industrial nacional (Ermiro de Moraes) clasificara a los entendimientos con el FMI de un acuerdo entre banqueros en beneficio propio.

8) Este proceso denominado "milagro brasileño" fue ampliamente estudiado, véase por ejemplo Severo Salles *et. al. Brasil: Crisis y Transición Democrática*. SEPLA, México 1979.

9) PMDB (Partido del Movimiento Democrático Brasileño), PT (Partido de los Trabajadores), PDT (Partido Democrático, Laboral).

10) Se eligieron en Minas Gerais, Tancredo Neves (PMDB); en Sao Paulo Franco Montoro (PMDB); en Río de Janeiro, Leonel Brisola (PDT).

tante, indicar que una expresión de ella ha sido la campaña por las elecciones directas¹¹ para la presidencia de la República, que ha reunido millones de personas en las calles de las principales ciudades del país, en el curso del primer semestre de este año. Se trata de una reivindicación puramente política que fue visualizada con un punto de partida y una síntesis de aquello que acabamos de señalar.

La ampliación del espacio democrático encuentra resistencia en la "coalición continuista"¹² y en algunos sectores sociales beneficiados por la actual política (en particular la burguesía bancaria) y otros sectores controlados por los dos primeros (parte del comercio, segmentos rurales más tradicionales, tecnocracia civil y militar, etc.).

En cuanto a los militares, aparte del temor a lo que ellos denominan "revanchismo a la Argentina", se sitúa su misma concepción de la seguridad nacional y del desarrollo económico y social, consubstanciados en la doctrina del Estado de Seguridad Nacional.

Esta doctrina orienta a las fuerzas armadas y los principales ejes de poder del Estado: la presidencia de la República, el Consejo de Seguridad Nacional y el Servicio Nacional de Informaciones (SNI). Dicho Consejo está compuesto por los principales mandos militares y los ministros de Estado, con una dirección centralizada: su Secretaría General. Tiene como función establecer las pautas para todas las políticas y decisiones del Gobierno. El SNI por su parte ofrece los elementos, el cuadro de la situación, necesarios a aquellas decisiones principales.

Según esta doctrina, la primera prioridad, en un país como el Brasil es la seguridad interna, que se define como sigue:

"La Seguridad Interna implica aspectos de la Seguridad Nacional que se refieren a las manifes-

taciones internas de antagonismos y presiones, reúne a todas las acciones que se producen por medio del Estado en el sentido de crear condiciones para la preservación de los poderes constituidos, de la Ley, del orden y de asegurar los Objetivos Nacionales amenazados. De este modo incluye a todas las medidas encaminadas a hacer frente, al interior de las fronteras del país, a los antagonismos y presiones de cualquier origen, forma o naturaleza"... "Siempre que cualesquier antagonismos o presiones produzcan efectos dentro de las fronteras nacionales, la tarea de superarlos, neutralizarlos o reducirlos, está comprendida por el complejo de acciones planeadas y ejecutadas, que es definida como Política de Seguridad Interna".¹³

Esta política gana vigencia en la medida en que las amenazas a la Seguridad son vistas a cada vuelta de esquina. Así se llega al concepto de guerra total que opone el capitalismo al comunismo, y se define:

"Hoy ampliése el concepto de guerra (...) a todo el espacio territorial de los Estados beligerantes, absorbiendo en la vorágine tremenda de la lucha la totalidad del esfuerzo económico, político, cultural y militar de que era capaz cada nación, integrando rígidamente todas las actividades en una resultante única visualizando a la victoria y tan solamente a la victoria, reuniendo soldados y civiles, hombres, mujeres y niños en los mismos sacrificios y en riesgos idénticos y obligando a la renuncia a libertades seculares y derechos costosamente adquiridos, en manos del Estado, señor todo-poderoso de la guerra; (...) sobre todo ampliése (el concepto de guerra, SAS) también en la escala del tiempo, incorporando en sí misma la pre-guerra y el pos-guerra como simples manifestaciones atenuadas de su dinamismo... formas germinales de guerra, entretanto en el fondo guerra".

"De guerra estrictamente militar ella ha pasado, de este modo, a la guerra total, tanto económica y financiera y política y psicológica y científica como guerra de ejércitos de armadas y de las fuerzas aéreas; de guerra total a guerra global; y de guerra global a guerra indivisible y -¿por qué no

11) La campaña por las directas no logra su objetivo, no obstante constituye una demostración de la movilización de la sociedad civil en torno a la reinstalación del procedimiento electoral existente con anterioridad al golpe de Estado de 1964. Véase A. Kotschko: *A campanha pelas eleições diretas*, Ed. Vozes, Sao Paulo 1984.

12) La "coalición continuista" está integrada por la presidencia de la República, el Consejo de Seguridad Nacional, el Servicio Nacional de Informaciones y por los demás servicios secretos. Esta coalición tiene también adeptos entre los oficiales de las fuerzas armadas, y extiende su influencia a sectores de la burocracia civil, de la burguesía y de la alta pequeño-burguesía.

13) y 14) Golberri do Couto e Silva: *Conjuntura Política Nacional. O Poder Executivo e Geopolítica do Brasil*. Livraria José Olímpio Editora, Rio de Janeiro, 1981, p. 24. El General Golberri ha sido hasta hace poco, la "eminencia gris" del régimen habiendo ejercido la jefatura de la Casa Civil de la Presidencia de la República, durante el gobierno Geisel y primeros años del Gobierno Figueredo.

reconocerlo?- permanente. La "guerra blanca" de Hitler o la guerra fría de Stalin ha sustituido a la paz y, en verdad, ya no se sabe distinguir en dónde termina la paz y en dónde empieza la guerra (...).¹⁴

En este contexto el gobierno postula a la presidencia a Paulo Maluf -ex gobernador de Sao Paulo- y la oposición sostiene a Tancredo Neves ex-gobernador de Minas Gerais.

Pienso que ambos candidatos constituyen casos límite; Maluf parece ser el peor candidato que el gobierno hubiera podido encontrar y Tancredo es el candidato con más oportunidades de victoria electoral que hubiera podido presentar la oposición.

En efecto, una encuesta que se realizó en el mes de septiembre último, auspiciada por la revista *ISTO E* (No. 407 octubre, Sao Paulo 1984) y otros organismos, ante la pregunta "¿Usted votaría en las próximas elecciones legislativas por un diputado o senador que hubiera votado por Tancredo o Maluf en el Colegio Electoral?"¹⁵ reveló que 73.4% de los entrevistados apoyaría a Tancredo y sólo 34.7% apoyaría a Maluf.

Si recordamos el lema, en lo que toca a la probidad, tan poco llevado a la práctica, de los golpistas de 1964: "en contra de la subversión y de la corrupción", nos llama la atención que su candidato sea reconocido en el país como el símbolo de la corrupción.¹⁶ Maluf tampoco es una carta confiable para el sistema que asegure la continuidad del proceso de democratización lento y limitado y busque retomar el control del mismo. Por el contrario, él representa la ruptura de los puentes con la sociedad civil.

Además hay que tener presente el hecho de que Maluf divide al gobierno. Un sector de éste rompió abiertamente y militó en favor de Tancredo, otro sector apenas acepta a Maluf y muestra muy poca o ninguna actividad en su campaña, y una tercera fracción lo apoya.

Así, Maluf, que entre los nombres que han sido más sonados como precandidatos del gobierno -al lado de Mario Andreaza, ministro de Estado, y Aureliano Cháves vice-presidente de la República- fue el único capaz de provocar una ruptura en las fuerzas gobiernistas con voto en el Colegio Electoral. Además, inspira tales reservas.

en amplios sectores gobiernistas que es posible prever la asimilación por parte de ellas de una candidatura opositora.

En cuanto a Tancredo, pienso que no hay otro nombre en la oposición que al tiempo en que la unifica, suscita menos resistencias en el gobierno. Tancredo, hombre sumamente hábil, moderado y con experiencia no ha sido vetado por ninguna facción opositora, lo que es un testimonio de madurez de las fuerzas democráticas; pero también se debe a que la extrema maleabilidad del candidato nunca lo ha llevado más allá del terreno opositor. Ciertamente no es el candidato que hubieran deseado las corrientes más comprometidas con los intereses populares, sin embargo, tiene en su favor, por ejemplo, el que durante su jefatura del Estado de Minas Gerais, la represión a los movimientos populares ha cesado.¹⁷

Esta situación límite, en que una facción presenta su mejor nombre y otra el peor, provoca tensiones muy particulares.

La fase de sustituir candidato ya pasó. Lo que se da ahora entre los gobiernistas es la lucha por desgarrar a sectores que apoyan al adversario, "convencer" a los que no estén firmemente decididos y buscar cambiar los procedimientos electorales en beneficio propio.

Maluf y la coalición continuista tratan de unir a los gobiernistas y avivarles el temor de los compromisos que podrá tener Tancredo con la izquierda. Buscan que el voto sea secreto en la elección presidencial, lo que protegería a sus seguidores del descontento popular y encubriría a aquellos que hubieran vendido su voto.

Tancredo trata de demostrar el amplio respaldo popular que lo sostiene, a través de actos públicos cuya asistencia ha sido masiva (el *meeting* realizado en Goiania constituye un ejemplo). Además de que consolida la articulación de las corrientes políticas que lo apoyan.

En este momento, a 3 meses de las elecciones que se realizarán el 15 de enero de 1985, la oposición aventaja un poco menos de 50 votos en el Colegio Electoral. El probable voto secreto permitirá a Maluf comprar algunos votos, entretanto, esto, por sí solo no logrará inclinar la balanza en su favor. La amenaza de expulsión del partido a los gobiernistas que se disponen a votar por la oposi-

15) El Colegio Electoral está compuesto por los senadores, los diputados federales y cinco representantes de cada Asamblea Legislativa Estadual.

16) Así ha surgido el neologismo (al nivel de "calot") "malufar", que se refiere al ejercicio de la corrupción.

17) Es interesante observar que, por otra parte, ha entregado la dirección de la economía del Estado a individuos cercanos al PDS (Partido Democrático Social, gobiernista).

ción podrán influenciar a algunos sobre todo si hubiera duda en cuanto al resultado de la elección.¹⁸ Es verdad que en ciertos casos será imposible comprobar la preferencia opositora de electores de origen gubernista, siendo el voto secreto. Lo que acaso pueda pesar algo más será que el continuismo pueda ganar adeptos significativos para la tesis de la ruptura que representará la candidatura Tancredo con los "principios de la revolución de 64", incluso la Ley de Seguridad Nacional, su alianza con subversivos, etc.

No perdamos de vista que sectores de la gran burguesía y la Alianza Liberal¹⁹ apoyan a Tancredo más bien en virtud de su desilusión con el autoritarismo, que movidos por hondas convicciones democráticas. Esta "elite" no está en contra de la actual política económica concentracionista y excluyente en su globalidad, lo que ella rechaza es su carácter errático y la imprevisibilidad reinante.

La elección de Tancredo Neves, pudiera significar un cambio en las negociaciones con los acreedores -banca internacional-, pues los pagos anuales no excederían al 20% del valor de las exportaciones. Lo que representa una nueva relación con la industria nacional y la clase trabajadora.

Por otra parte, se dará el ascenso de otra vertiente ideológica, capitalista liberal-moderna con una considerable presencia democrática. Esta vertiente no profesa la actual dictrina de la seguridad nacional, mas bien buscará superarla, como también limitar la acción de sus aparatos como el Consejo de Seguridad Nacional y el SNI. Así tenderá a introducir una nueva idea del papel de los militares en el gobierno. Estos por su parte tratarán de conservar altas dosis de control indirecto. Esta facción ideológico-programática es portadora de una idea distinta de la legitimidad. Que, de ser imperativo la seguridad nacional, pase a requerir mayor respaldo popular expreso. Así la candidatura Tancredo busca una suerte de referendo público -aunque las elecciones previstas sean por la vía indirecta-, a través de la convocatoria a grandes actos de masas en las capitales de los Estados. Lo que vale como un desdoblamiento de la campaña por las elecciones directas realizadas en los primeros meses del año.²⁰

El gobierno de Tancredo implicará una reestructuración de la actual oposición y un nuevo pacto relativo al conjunto de la sociedad. Dentro de las fuerzas que apoyan a Tancredo están grupos sociales y tendencias ideológicas muy diversas. Tales sectores pueden unirse en el contexto de la correlación de fuerzas actuales, pero no así en la nueva situación que podrá crearse a raíz de su elección. La nueva etapa traerá problemas al orden del día, que hoy, especialmente en la actual coyuntura electoral, se sitúan en el segundo plano. ¿Qué concepciones deberían primar en la política económica? ¿Cómo repartir el peso de la crisis entre las clases sociales? Las pequeñas ventajas que podrán ser acordadas, ¿a quienes beneficiarán? Recordemos que amplios sectores tanto obreros como pequeño burgueses, y hasta la gran burguesía apoyan a Tancredo. ¿Cómo precisar el proceso de reducción del poder militar? ¿Se dará tal proceso? ¿Y la cuestión de la asamblea constituyente, ya incluida dentro de los proyectos del posible gobierno de Tancredo?

Cabe notar que en la Alianza Liberal (sector que se desprendió del partido gobiernista, para apoyar a Tancredo) participan no sólo segmentos de convicciones relativamente más liberales dentro del PDS, sino que también algunos representantes regionales como Antonio Carlos Magalhaes, de Bahía, que no se han caracterizado por el liberalismo.

Los nuevos problemas y tareas que se presentarán, van a dividir las fuerzas políticas hoy unidas en la oposición, una vez concluida la presente etapa en que están unidas en contra de la política del actual gobierno y ante la amenaza que representa la candidatura Maluf a la presidencia.

Entre tanto es importante no perder de vista que el proceso de fraccionamiento de la oposición se inició como sería previsible, a medida en que el gobierno ha perdido su monolitismo y poco a poco se ha descongelado su auge autoritario. No obstante, recientemente volvió a reunirse toda la oposición alrededor de la campaña por las elecciones

18) No obstante es suficiente que los gubernistas disidentes se abstengan de votar para que Tancredo sea victorioso.

19) La Alianza Liberal está compuesta por los disidentes del partido gobiernista (POS: Partido Democrático Social).

20) Es interesante anotar que la insistencia del PT en el presente momento en la campaña por las elecciones directas, a despecho del cambio en la coyuntura, le valió la comparación desfavorable entre el acto público que convocó con tal fin en la ciudad de Belo Horizonte en últimas fechas, con el acto de la campaña de Tancredo en Goiania realizado el mismo día. Al primero han concurrido 10,000 personas y al segundo 400,000 (señálese que Goiania cuenta con 700,000 habitantes).

directas. Y volvería a cohesionarse si acaso Maluf ganara.

La primera tendencia que sostiene a Tancredo y que se separaría de él, en el caso de su victoria, es la que más tardíamente se le ha acercado: el sector que se ha desprendido del PDS para formar la Alianza Liberal. Acaso se sumen a esta -por lo menos el parentesco ideológico es marcado-, el sector del PMDB que ha constituido el antiguo "partido popular" (cuya dirección era integrada preponderantemente por banqueros). Por su parte, el PDT de Brizola intenta crear un partido socialista, vinculado a la Internacional Socialista, al que buscaría atraer facciones del PMDB y del PT.

Es probable que un gobierno de Tancredo, tanto por su composición, como en virtud de la relación de fuerzas con la coalición continuista, no transforme cualitativamente el marco del Estado de Seguridad Nacional, antes de la realización de una reforma constitucional. Las próximas elecciones legislativas de 1986 podrán dar la oportunidad de integrar una Asamblea Constituyente. Más aún, yo creo que, si todo va por lo mejor, solo será posible una reducción de las Fuerzas Armadas, al papel que han desempeñado antes de 1964, a través de un largo proceso. Esto se debe a la extensión de la ocupación directa o indirecta de la administración pública por los militares. Igualmente se debe a la concepción manejada por el actual poder en Brasil, particularmente hasta mediados de la década pasada, del monopolio militar de las cualidades intelectuales y morales requeridas para dirigir el país. Todo esto como expresiones de la ideología de la Seguridad Nacional. Tómese muy en cuenta también, que el proceso brasileño no progresa a través de una ruptura institucional o un rápido cambio en la correlación de fuerzas (aunque tal eventualidad no está excluida e incluso pueda a largo plazo ser previsible), sino que se ha venido produciendo un complejo proceso de negociación en el que no existe una mesa alrededor de la cual se reúnan los interlocutores, ni están claramente identificados, lo que por su parte, constituye la expresión de un lento cambio en la correlación de fuerzas sociales.

No nos podemos apartar de la idea de que uno de los actores en la escena política brasileña no sean los 84 millones de brasileños, en una población que se avecina a los 130 millones, que no alcanzan a absorber la cantidad mínima de calorías, por los patrones internacionalmente estable-

cidos, necesarias a la nutrición normal. Estos actores si es cierto que intervienen violentamente a través de asaltos masivos a supermercados, tomas del comercio en pequeñas ciudades, ocupación de tierras, huelgas en la industria (pues la clase obrera industrial tampoco logra en su totalidad alimentarse convenientemente), también ellos marcan su presencia en la escena política a través de interlocutores interpuestos -múltiples sectores democráticos y liberales-, de algún modo ellos sobredeterminan la escena política.

El fracaso de la coalición continuista, se debe a su incapacidad para satisfacer a las exigencias de la industria, de la pequeña burguesía, de la clase obrera, de incontables subempleados, desempleados, pobres del campo, superexplotados, lo que se expresa en una deslegitimación masiva. Lo que también merma sus energías para una resistencia violenta, es el hecho de saber que si no logra pararse en una solución negociada, puede ocurrir, aunque esto no esté a la vuelta de la esquina, un fracaso político más cabal, con las amenazas de deslindes de responsabilidades "a la Argentina" o incluso cambios sociales radicales. No se trata de una suerte de hastío del poder, deseo de volver al cuartel, o un afán de preservar la unidad de los militares, en sí misma, a través de un distanciamiento de la política, como sugieren algunos analistas; no es que las fuerzas armadas añoren sus tareas específicas; de lo que se trata es de un claro desplazamiento del poder político con el desvanecimiento de una modalidad de dirección de una clase y la potencial constitución de la hegemonía de la misma clase, amparada en una vertiente ideológica distinta, marcada, por una substancial dosis de negociación con las clases subalternas, dotada de una amplia legitimación.

Frente a la probable victoria de la oposición cabe indagar sobre la posibilidad de estructuración de esta nueva hegemonía. ¿Será posible a sus representantes políticos organizarla, tratándose de una hegemonía burguesa, clase que se contrapone a los intereses históricos de la mayoría de la nación? Cualquiera respuesta a esta interrogante habrá de tomar en cuenta que el equipo gobernante salido de la oposición no dispone de amplio margen de negociación pues está presionado, por la vertiente autoritaria y reaccionaria que ha dominado hasta ahora y que no se retira totalmente del poder.

A esto se le añade: la gigantesca deuda brasileña, la presión económica internacional, una

recuperación de la economía norteamericana de duración dudosa, lo que se refleja en Brasil. Las perspectivas internacionales que no se avizoran favorables, limitan los márgenes de composición entre las fuerzas sociales al interior del país.

La alternativa Maluf en la presidencia es menos probable. Si los comicios del 15 de enero se realizaran ahora, parece ser que Tancredo ganaría con una ventaja de cerca de 50 votos en el Colegio Electoral. La tendencia es que ésta se afianze, con el amplio respaldo popular demostrado por Tancredo en actos públicos multitudinarios y con la definición creciente de la facción del PDS que apoya al candidato de oposición. Este margen podrá ampliarse en víspera de la elección con la afluencia de los que quieren unirse al vencedor. Entretanto, está de por medio un período durante el cual Maluf busca desesperadamente conquistar votos, en particular a través de la corrupción pura y simple, mediante la oferta de cantidades exorbitantes de dinero que algunos comentaristas dicen alcanzar un millón de dólares por voto. Sus antecedentes, como su capacidad económica, en nada desmienten tales testimonios.

La eventualidad de la victoria de Maluf significa un estrechamiento del espectro político, comparativamente al del actual gobierno, ya que los gobiernistas que han evolucionado hacia actitudes liberales, hoy son disidentes. Sería un gobierno marcado por la ilegitimidad, tanto respecto a la globalidad de la nación como a sus cúpulas políticas (situación difícilmente reversible), que tampoco dispondría en un primer momento de instrumentos de coerción suficientes y deseables por el conjunto del liderazgo político del país (me refiero incluso a la coalición continuista). Entre tanto es de temer que la situación pudiera evolucionar hacia un endurecimiento de la práctica del mando debido al vacío de legitimidad, o entonces la legitimidad pudiera ser buscada a través de concesiones, que no dejarían de ser muy limitadas, dada la naturaleza conceptual y las fuerzas que sostienen la propuesta Maluf. Es así de temer una creciente ingobernabilidad del país. Lo que no necesariamente favorecería una revuelta de masas, carentes de preparación sobre todo partidaria. Lo previsible sería una situación particularmente confusa, agudamente insatisfactoria de reinstalación del autoritarismo en dosis que no podemos anticipar, con un contexto de desconcierto popular y, por lo menos durante algún tiempo, falta de cauces confiables para expresión de la protesta ■

